

Azul

TORRE

MANUEL BELGRANO

# La pasión como bandera

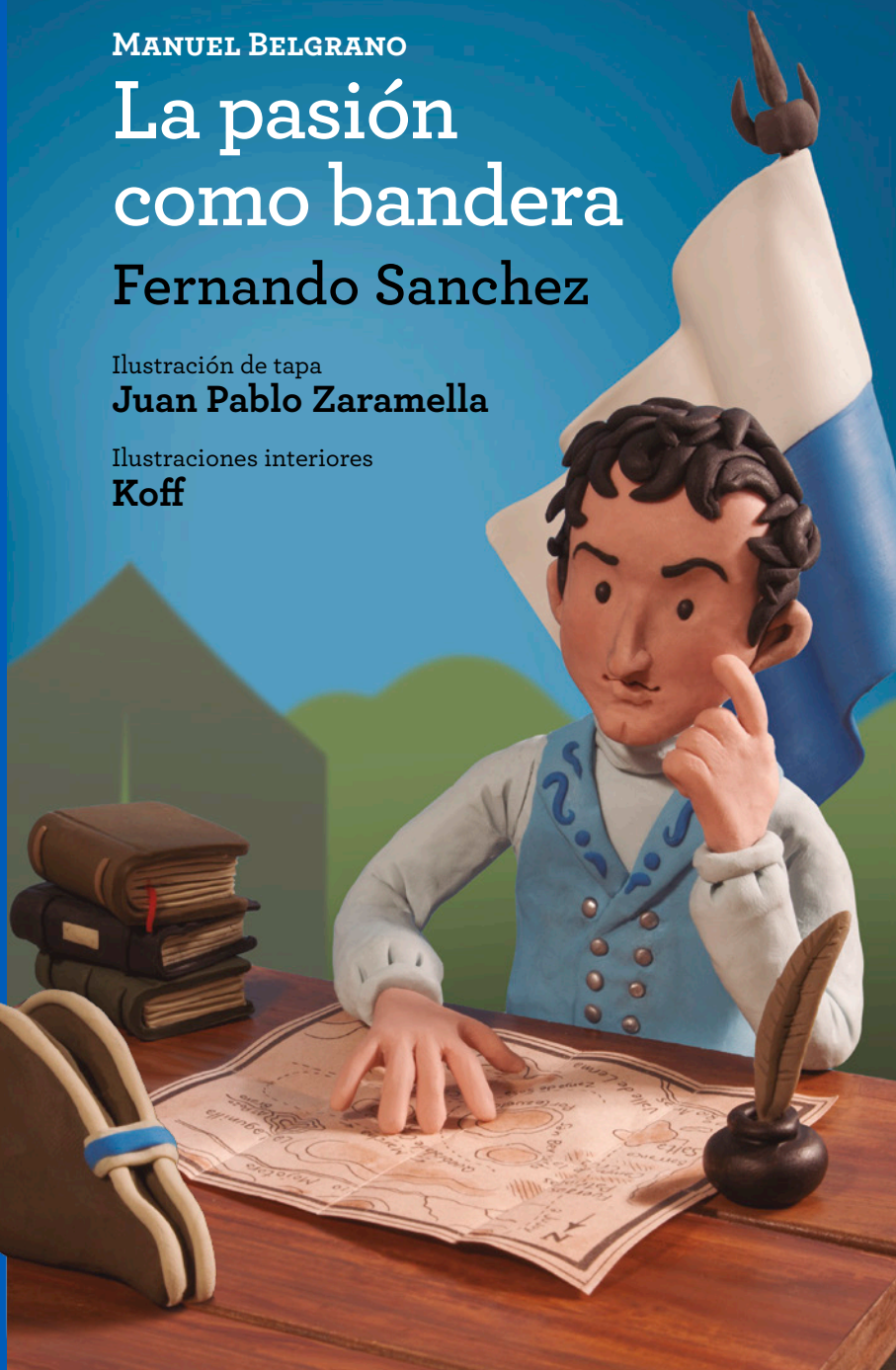
Fernando Sanchez

Ilustración de tapa

**Juan Pablo Zaramella**

Ilustraciones interiores

**Koff**





MANUEL BELGRANO

# La pasión como bandera

Sanchez, Fernando

Manuel Belgrano : la pasión como bandera. / Fernando Sánchez ; dirigido por Laura Leibiker ; editado por Laura Linzuain ; ilustrado por Juan Pablo Zaramella ; Koff. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Grupo Editorial Norma, 2019.

128 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre de papel azul)

ISBN 978-987-545-771-3

1. Narrativa Histórica. I. Leibiker, Laura, dir. II. Linzuain, Laura, ed. III. Zaramella, Juan Pablo, ilus. IV. Koff, ilus. V. Título.

CDD A863

© Fernando Sanchez, 2019

© Editorial Norma, 2019

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primer edición: enero de 2019.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Laura Linzuain

Asesoramiento histórico: Laura Ávila

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Romina Rovera

Gerente de producción: Gregorio Branca

CC: 61086557

ISBN: 978-987-545-771-3



MANUEL BELGRANO

# La pasión como bandera

Fernando Sanchez

Ilustraciones

**Juan Pablo Zaramella y Koff**

Asesoramiento histórico

**Laura Ávila**

Norma

[www.edicionesnorma.com/argentina](http://www.edicionesnorma.com/argentina)



*A Miguel y a Simón.  
A Ingrid.*



## Benito

—Bueno, bueno... Basta por hoy, muchachitos.

La voz de Teodora resonó fuerte y grave en el patio de tierra de la casona de los Belgrano.

—Vamos, vamos... Usted, Benito, a limpiar el gallinero, que se hace de noche. Y usted, Manuel, a repasar que mañana tiene clase en el convento y ya sabe que al curita no le puede decir que no estudió.

Adiós al juego de las cañas. Benito y Manuel dejaron a un costado los palos que hacían las veces de caballos y las tacuaras sin punta que funcionaban como lanzas, y obedecieron. Tal como había ordenado su mamá, Benito se dirigió sin muchas ganas hacia el fondo del caserón. Manuel, en cambio, entró en la sala





preguntándose otra vez algo que hacía rato le costaba comprender: ¿por qué Benito tenía que trabajar y él tenía que estudiar?

Benito era hijo de Teodora, una de las esclavas de la familia, y él, uno de los hijos del amo, don Domingo Belgrano Pérez. Pero no por conocida, la respuesta lo dejaba tranquilo. ¿Acaso Benito y él no eran iguales?

Los dos se divertían con los mismos juegos, tenían la misma edad y se reían de las mismas bromas. Está bien, Benito tenía la piel marrón oscura y rulitos bien pero bien negros, y él, los ojos celestes y la piel clara, casi blanca. ¿Pero era eso suficiente para llevar vidas tan pero tan distintas?

En la Buenos Aires de 1777, sí.



## 2

### Papá Domenico

Manuel llevaba siete años viviendo en esa casa, ubicada al 430 de la calle Santo Domingo<sup>1</sup>, apenas a tres cuadras de la Plaza Mayor<sup>2</sup>.

Había nacido allí mismo el 3 de junio de 1770. En los registros parroquiales lo anotaron como Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano. Lo bautizaron al día siguiente, tal como correspondía en una familia muy religiosa.

Su papá era italiano.

—*Il mio nome è Domenico Belgrano Peri.*

—Pero en castellano se dice “Domingo Belgrano Pérez”, así que lo vamos a anotar así —fue

.....

1. Hoy, Avenida Belgrano.

2. Hoy, Plaza de Mayo.

la respuesta que recibió don Domenico en la oficina de migraciones en Cádiz, España, adonde llegó a los 19 años desde Oneglia, una ciudad del norte de Italia, en la provincia de Liguria.

Con el sueño de desarrollarse como comerciante, en 1751 don Domingo se subió a un barco junto a su primo Angelo Castelli. Tras varias semanas atravesando el océano Atlántico y mirando el mar infinito, llegaron juntos a Buenos Aires, una pequeña ciudad con no más de veinte mil habitantes que por entonces todavía formaba parte del Virreinato del Perú<sup>3</sup>.

Domingo no arribó al Río de la Plata con las manos vacías; traía con él un permiso de la Corona de España para importar productos fabricados en Europa, un privilegio del que gozaban muy pocos en Buenos Aires. Así fue como pudo instalarse y crecer hasta convertirse en poco tiempo en uno de los comerciantes más prósperos de la ciudad. La compra y venta de plata, yerba, cueros y tejidos redituaba mucho a fines del siglo XVIII en lo que los europeos denominaban “las Indias”. Y como el comercio de esclavos estaba permitido, el papá de Manuel

.....  
**3.** El Virreinato del Río de la Plata se creó en forma provisional el 1º de agosto de 1776, y de manera definitiva el 27 de octubre de 1777, por orden del rey Carlos III de España.

también traía personas de África y las vendía en América, como fuerza de trabajo. Algunas de ellas trabajaban y vivían en su casa.

Como todos los niños y las niñas de su clase social, Manuel pasó su infancia rodeado de esclavos.

Pero a diferencia de la mayoría de esos chicos y chicas, a Manuel le resultaba raro que las cosas fueran así como eran.



### 3 Mamá Josefa

La mamá de Manuel se llamaba María Josefa González y Casero. Había nacido en Buenos Aires, pero su familia procedía de Santiago del Estero y tenía antepasados españoles y guaraníes. Se casó con Domingo en 1757, y a partir de entonces, el diálogo más escuchado en la casa de los Belgrano fue el siguiente:

- Domingo, querido, tengo que decirte algo.
- Dime, amada María Josefa.
- Estoy embarazada.

En aquellos años era habitual que las familias tuvieran muchos hijos; entre otras razones, porque la mortalidad infantil era muy alta. En el caso de los Belgrano, Manuel tuvo quince hermanos, de los cuales tres no llegaron a la adultez.



La mayor era María Florencia. Después vinieron Carlos José, José Gregorio, María Josefa Juana, Bernardo Félix José, María Josefa Anastasia, Domingo José Estanislao, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús (o sea, Manuel), Francisco José María, Joaquín Cayetano Lorenzo, María del Rosario, Juana María, Miguel José Félix, María Ana Estanislada, Juana Francisca Josefa y Agustín Leoncio José.

Y aunque los niños y las niñas para alimentar eran muchísimos, en esa casa no faltaba nada. De modo que todos pudieron educarse y seguir una carrera. Todos los varones, claro, porque en aquellos años no había ninguna posibilidad de que las mujeres pudiesen estudiar.

—¿Y por qué las niñas no tienen que ir a la escuela?

—No es que no *tenemos* que ir, Manuel. No *podemos*.

Las preguntas se amontonaban en la cabecita del pequeño Manuel. Y las respuestas de su madre seguían sin convencerlo.

Entre hermanos, hermanas, criadas y criados, Manuel aprendió a leer y a escribir un poco en su casa, ayudado por su mamá, y un poco en Santo Domingo, un convento que quedaba muy cerca. Más tarde, ingresó y se graduó en el Real

Colegio de San Carlos<sup>4</sup>, como correspondía a todos los muchachitos de la aristocracia porteña, y a los 15 años, su padre lo subió a un barco y lo envió a España. En Madrid lo esperaba su hermana María Josefa, que se había instalado allí junto a su marido español, José María Calderón de la Barca, y en cuya casa había lugar para alojarlo.

Manuel viajó con el propósito de estudiar Leyes en Salamanca. Pero los libros que devoró no hablaban solamente de Derecho. Y algunas de las preguntas que se había hecho cuando era chico comenzaron a hallar respuestas.

.....  
4. Antecesor del actual Colegio Nacional de Buenos Aires.



## 4

### Un cargo real

— **H**La llegado una misiva oficial. Es para ti, Manuel.

María Josefa estaba intrigada por saber qué decía esa carta para su hermano. No era habitual que en su casa de Madrid tocara a la puerta un mensajero del gobierno.

Sin moverse del escritorio, Manuel buscó un señalador para marcar la página de *El contrato social*, el libro de Jean-Jacques Rousseau<sup>5</sup> que estaba relejendo, tomó el cortapapeles de

.....

5. *El contrato social: o los principios del derecho político*, de Jean-Jacques Rousseau (Suiza, 1712-1778), publicado en 1762, es un tratado sobre filosofía política que parte de la libertad y la igualdad de los hombres como base para convivir bajo un Estado instituido a través de un contrato social. Se lo considera uno de los textos fundadores del liberalismo e inspirador de la Revolución Francesa.

plata, quitó el lacre y desplegó la hoja medio amarillenta.

—¿Y...? ¿Qué dice? ¡Vamos, Manuel! No juegues a las intrigas conmigo.

—Tranquila, mujer... Si no me dejas mirar, ni tú ni yo nos enteraremos de qué se trata.

Manuel leyó en silencio.

—Bueno, parece que tendremos novedades.

La ansiedad de María Josefa fue más fuerte que ella.

—¡Como hermana mayor, te ordeno que me digas qué dice ese bendito papel membretado!

—¿Exiges?

—Bueno... ¿Suplico? Por favor, Manuel...

—Pues no dice nada especial. Es solo una cita-ción para una entrevista con el ministro de Hacienda español.

—¿Y para qué, se puede saber?

—No, no se puede porque no lo dice. Ojalá sea para algo bueno.

—¿Tendrá algo que ver con nuestro padre?

—Calma, Pepa. En un par de días lo sabremos.

María Josefa no tuvo otro remedio que esperar. Manuel, en cambio, tenía cierta sospecha.

Hacía tiempo que residía en Madrid, en la casa de su hermana y su cuñado. Había pasado por las universidades de Salamanca y de

Valladolid, donde fue condecorado con la medalla de oro al recibirse de bachiller en Leyes. Además, había obtenido un permiso papal para acceder a libros que estaban prohibidos para el común de los católicos, como los de Montesquieu, Voltaire y Adam Smith. Al latín que había aprendido en la escuela le sumó el francés, el inglés y el italiano. Se había interesado especialmente por las nuevas teorías económicas. Y había seguido con enorme atención lo ocurrido en 1789 durante la Revolución Francesa. Manuel había descubierto todo un mundo de pensamientos novedosos; valores como la libertad, la igualdad y la fraternidad aparecían una y otra vez en sus lecturas y, naturalmente, en sus reflexiones. Y gracias a su cuñado, José Calderón de la Barca, pudo entablar buenas relaciones con personajes más o menos cercanos a la Corona. Por eso, que el gobierno español le ofreciera el puesto de secretario perpetuo del flamante Consulado de Comercio de Buenos Aires no lo tomó realmente por sorpresa.

Era esa la razón por la que el ministro de Hacienda lo había citado. El gobierno de España confiaba en él para velar por sus intereses comerciales en un virreinato fundado apenas diecisiete años atrás. Le proponía ser el

responsable en su ciudad natal de la oficina que se encargaría de fomentar el comercio, la agricultura y la industria en la colonia, otorgándole poder para dirimir pleitos entre comerciantes y administrar cuestiones aduaneras. No era un cargo menor.

Al volver de la entrevista, otra vez en lo de su hermana, Manuel contó la buena nueva. En quien primero pensó María Josefa fue en don Domingo, su padre.

—Ay, Manuel. Qué noticia... Me apena pensar en que te irás, pero debo reconocer que también me alivia saber que allá podrás encargarte en persona de la situación de nuestro padre. Lo último que sabemos de él es que sigue incomunicado. No está en la cárcel, pero no puede salir de la casa. Y mamá está ocupándose de todo.

Los problemas de Domingo Belgrano con la ley a causa de ciertas irregularidades en su actividad comercial no solo lo habían condenado a la pérdida de la libertad: también habían llevado a la familia a la ruina.

—Tienes razón, Pepa. Quizás estando en Buenos Aires pueda contribuir a acelerar ese proceso judicial.

La decisión estaba tomada. Manuel suspendió el viaje que tenía previsto para recorrer Italia,

decidió postergar su proyecto para recibirse de doctor en Leyes y compró el primer pasaje que consiguió con destino a la América del Sur.

Pero Manuel no pensaba solamente en su padre. Joven, apuesto, culto, seductor y con vínculos influyentes, no estaba dispuesto a abandonar para siempre su anhelo de convertirse en experto en Derecho en España, únicamente por razones familiares. Volvía para desempeñarse en una oficina clave en el comercio entre la península y el Río de la Plata, y tenía planes muy concretos para la tierra donde había nacido.

Era 1794. Estaba cruzando otra vez el Atlántico, ahora en sentido contrario. Sus nueve años en Europa habían llegado a su fin.





## 5 En alta mar

—Es así, querido Manuel. Las monarquías, tal como las conocimos cuando éramos niños, son cosa del pasado. Esas tiranías ya no se sostienen.

—Pasé unas semanas en París y el clima allí es de gran efervescencia. Tuve la sensación de que en ese lugar se estaba gestando el futuro.

—Francia y América del Norte están marcando el camino. Tarde o temprano, la república se impondrá en todos lados.

El caballero parisino viajaba a Buenos Aires por negocios, y por las mañanas se cruzaba en cubierta con Belgrano. Los días se hacían eternos a bordo del buque español, y cualquier desconocido podía convertirse sin mucho preámbulo en compañero y confidente.

Con la vista fija en el horizonte y dejándose llevar por el monótono vaivén de las olas, Manuel pasaba horas enteras conversando en francés.

—“Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos...

El joven no pudo terminar la cita. Manuel era capaz de repetirla de memoria.

— ... y las distinciones sociales solo pueden fundarse en la utilidad común”, claro que sí —completó Manuel con una sonrisa cómplice.

Hacía apenas cinco años que la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano<sup>6</sup> había sido aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente<sup>7</sup> francesa. Para los jóvenes inquietos como Manuel era un texto de cabecera.

.....

**6.** Documento fundamental de la Revolución Francesa.

**7.** Primera asamblea constituyente de Francia, proclamada el 9 de julio de 1789.

## 6

### Barro patrio

No desembarcó en un puerto porque no lo había: como todos los que arribaban a la capital del Virreinato del Río de la Plata desde el mar, una vez que el buque ancló a las puertas de la ciudad, tuvo que subirse primero a un bote y después a un caballo para acceder a la costa. Un poco en carreta de ruedas grandes y un poco chapoteando en el agua, Manuel puso nuevamente pie en barro americano. Si en ese momento hubiese podido tomar nota, habría escrito en su bitácora: “Esta ciudad necesita un puerto de inmediato”.

El joven Belgrano llegó a Buenos Aires con mucho más que valijas llenas de libros y algo de ropa. Llegó con la cabeza repleta de ideas.

Lo primero que hizo fue reencontrarse con su familia y ponerse al tanto de la situación de su padre. Don Domingo ya estaba muy enfermo. Afortunadamente había sido absuelto por el virrey Arredondo, pero poco más de un año después moriría sin la riqueza que había amasado a lo largo de su vida.

Manuel trabó buena relación con Juan José Castelli, un primo seis años mayor que se había doctorado en Leyes en Chuquisaca. Aunque había egresado del Colegio Nacional de Montserrat de Córdoba, era parte del círculo de jóvenes porteños acomodados que habían accedido a algunos de los libros prohibidos que fascinaban a Manuel. En Juan José, el flamante y entusiasta funcionario recién llegado de Europa, encontró un par con quien compartir amigos, tertulias y hasta el puesto de secretario en el Consulado, dado que era el elegido para reemplazarlo cuando Manuel se enfermaba.

Mientras estudiaba en Córdoba, Juan José siempre se había mantenido informado acerca de lo que sucedía en Buenos Aires, su ciudad natal; conocía muy bien a la sociedad porteña. Por eso no se sorprendió cuando, tras las primeras reuniones con los miembros del Consulado, Manuel se mostró indignado:

—¡Pero, Juan José! ¡Cómo es posible! ¡Casi todos los comerciantes que trabajan aquí son españoles que solo saben del monopolio con Cádiz! ¡Compan allá por cuatro y venden acá por ocho!

—¡Y qué te creías, hombre! —le respondía su primo—. Vas a tener que ser más astuto si no quieres que esta gente te devore.

En poco tiempo, Manuel descubrió cómo se desarrollaban las cosas de este lado del mundo. Al igual que en los años de éxito de su padre, la economía del Río de la Plata seguía dependiendo de un puñado de europeos cuyo único interés era el de sus propios bolsillos. Con un agregado clave: el contrabando no paraba de crecer. También se dio cuenta pronto de que ese monopolio trababa las posibilidades de desarrollo de la cada vez más numerosa población criolla.

Y si bien se suponía que su cargo de secretario del Consulado se limitaba a llevar las actas de las sesiones de la Junta de esa institución, la correspondencia y el archivo, lo que le empezó a interesar fue otra cosa. El Virreinato del Río de la Plata requería modernizarse y crecer, y él rápidamente se dispuso a trabajar... o, mejor dicho, a lidiar con quienes monopolizaban

el comercio de la región, que primero lo miraron con incredulidad y después, con decidido rechazo.

Por otro lado, Manuel quería abrir los mercados para que no solo los españoles autorizados sino también los labradores y los artesanos criollos pudieran comercializar sus productos. Consideraba que el comercio, la agricultura y la industria de América padecían el atraso propio de la era de la conquista y que esas actividades debían ser fomentadas mediante políticas públicas. Pero España y quienes decidían sobre la economía en el Río de la Plata no pensaban lo mismo.

La educación, que para Belgrano constituía la herramienta básica que permitiría el desarrollo de la sociedad, no era prioridad para la Corona, que determinaba lo que debía hacerse aquí, a diez mil kilómetros de Madrid. Cuanto más se interiorizaba Manuel sobre el modo en que funcionaba el gobierno de la colonia, más ideas sobre cómo cambiarlo se le ocurrían. Como parte de su trabajo era presentar informes anuales de lo discutido y resuelto en el Consulado, dedicó litros de tinta a volcar en el papel todas sus propuestas.

A lo largo de los dieciséis años en los que ocupó su cargo de secretario del Consulado, Manuel elaboró muchísimas propuestas revolucionarias





para su época: delineó el primer proyecto de educación estatal, gratuita y obligatoria en la región, fomentó la agricultura cuestionando el monocultivo y propuso la entrega gratuita de tierras para los labradores, e impulsó la producción industrial con la intención de exportar no solo cueros sino manufacturas elaboradas aquí.

No pudo llevar a cabo todo lo que se propuso, pero sembró ideas en la mente de muchos criollos jóvenes que, como él, no estaban dispuestos a quedarse de brazos cruzados ante lo que veían. La Academia de Náutica y la Escuela de Dibujo, Geometría, Arquitectura y Perspectiva fueron dos proyectos que pudo concretar. Duraron muy poco tiempo, ya que fueron clausuradas por orden de la Corona, sin embargo dejaron entre los porteños la idea de que era preciso generar espacios para la formación y el estudio. Además, Manuel fue uno de los primeros periodistas del Río de la Plata: como quería difundir sus ideas, contribuyó a la salida del primer periódico de Buenos Aires, el *Telégrafo Mercantil*, y colaboró en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*.

Cuando le ofrecieron un cargo militar, en 1797, la posibilidad de luchar por sus ideas a través de las armas todavía no estaba en sus planes.

—El virrey Melo de Portugal me ha designado capitán de las milicias urbanas de Infantería de Buenos Aires. ¿Qué dices, primo? —comentó Manuel, con una mueca que escondía una leve sonrisa.

Juan José tomó el farol que iluminaba el escritorio principal, lo levantó con cuidado, lo acercó al rostro de su primo, y con la mirada fija en esos ojos celestes y profundos, comentó:

—En España estudiaste mucho y te divertiste también, pero que yo sepa, no disparaste un solo tiro... ¿Estás seguro de que puedes tener a cargo a un grupo de milicianos?

Manuel se puso de pie, estiró su impecable pantalón blanco ceñido, acomodó el chaleco, hizo retumbar el taco de sus botas sobre el piso de madera de su oficina, se cuadró como si estuviese frente a una autoridad militar y preguntó:

—¿Y por qué no?

# Índice

1. Benito .....	7
2. Papá Domenico .....	11
3. Mamá Josefa .....	15
4. Un cargo real .....	19
5. En alta mar .....	25
6. Barro patrio .....	27
7. Inglés invasor .....	35
8. Los virreyes .....	39
9. Revolución en marcha .....	43
10. 25 de mayo .....	47
11. A las armas .....	53
12. Pueblo nuevo .....	57
13. No tan sencillo .....	59



14. Al Paraguay .....	63
15. Blanco y azul celeste.....	67
16. La primera vez .....	71
17. No tan rápido.....	75
18. Sin bandera .....	77
19. Y entonces llegó San Martín .....	83
20. Ni dinero ni oro: escuelas .....	89
21. La posta de Yatasto .....	93
22. De Europa a Tucumán.....	99
23. La jura .....	107
24. Las batallas internas .....	111
25. El regreso final.....	115



### **Fernando Sanchez**

Nació en Ituzaingó, provincia de Buenos Aires, en 1968, y desde los 19 años trabaja escribiendo. Ha escrito crónicas y entrevistas para medios argentinos y de otros países de habla hispana. También se desempeñó como guionista en varios programas de radio y televisión. Fundó un par de revistas, hizo letras de canciones (por ejemplo, las de “Las asombrosas excursiones de Zamba”) y escribió varios libros (de música y espectáculos, de historia en clave humorística y de política). Desde 2003, edita la revista *Barcelona*. En Norma publicó *Por la camiseta*, *Por los puntos* y *Al Mundial* (todos ellos en coautoría) y *Quiero ser referí*.



### **Juan Pablo Zaramella**

Nació en Buenos Aires. Es ilustrador y director de animación. Sus ilustraciones fueron publicadas en importantes medios gráficos. Ha ganado premios internacionales. Su corto “Luminaris” fue preseleccionado para el Oscar al Mejor Corto Animado. Es creador de la serie “El hombre más chiquito del mundo”, que se emite por el canal Pakapaka.



### **Eduardo Karakachoff (Koff)**

Nació en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, en 1970. Es ilustrador y diseñador en comunicación visual egresado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Trabaja ilustrando y diseñando libros, revistas y manuales para distintas editoriales de la Argentina y de España.

Llegaste  
a lo alto  
de esta



Ahora  
podés ver  
más lejos.

Esta obra se terminó  
de imprimir en enero de 2019,  
en los talleres de Gráfica Pinter,  
Taborda 48, Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires, Argentina.



TORRE

A partir de los 9 años

HISTORIA

MANUEL BELGRANO

# La pasión como bandera

Fernando Sanchez



*Su vida, su lucha y sus ideas  
en el tiempo de las guerras  
de la independencia.*

Se había recibido de abogado en Europa, pero los valores de libertad, igualdad y fraternidad no solo fueron parte de sus lecturas y reflexiones, sino que se convirtieron en ideales a concretar en Sudamérica. De allí que con escasa experiencia militar lideró ejércitos, creó una bandera y pensó en escuelas para todos los habitantes de nuestra tierra. Fundó diarios y pueblos, y luchó con la pasión puesta en el anhelo de engrandecer a la patria que nacía.

 Norma

[www.normainfantilyjuvenil.com/ar](http://www.normainfantilyjuvenil.com/ar)



61086557